



# Contar otra Colombia: la apuesta de las editoriales universitarias

CARLOS ANDRÉS URREGO ZULUAGA<sup>1</sup>

“El conocimiento es poder”, reza una frase del filósofo inglés Francis Bacon, que el padre del periodismo científico en habla hispana, Manuel Calvo, modifica así: “La ciencia es poder”. Colombia no puede ser un peor ejemplo para representar esa frase. La inversión en ciencia, tecnología e innovación (CTel) es cercana al 0,2% del producto interno bruto y, posiblemente, disminuirá el

próximo año. Solo Haití está por debajo nuestro en América.

Por ello es increíble la recursividad y casi que terquedad de la comunidad científica, centros de investigación y universidades que, a pesar de esta situación, no dejan de resolver las preguntas que se hacen sobre la naturaleza, sobre el ser humano y ahora respecto a cómo construir un país en posacuerdo.

Según la Cámara Colombiana del Libro, en el 2015, las editoriales universitarias registraron 3634 títulos y fueron los segundos productores de textos, luego de las editoriales privadas, es decir, las universidades del país son las llamadas a construir redes de conocimiento que

<sup>1</sup> Comunicador Social y Periodista. Profesor del Núcleo de Lenguaje Escrito de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: caurrego@umanizales.edu.co

acerquen, aborden y analicen las realidades locales, regionales, nacionales e internacionales.

La Misión de Sabios de inicios de los años noventa asumió la ciencia y la educación como un elemento sustancial para el desarrollo de Colombia. De ella hicieron parte personajes como Ángela Restrepo, Rodolfo Llinás y Gabriel García Márquez, para quienes era claro que la ciencia es una materia sobrevaluada y, parafraseándolos, que las condiciones del desarrollo, anclado a la tradicional brecha (países ricos-países pobres), las crisis de la economía mundial y las condiciones excepcionales de países como Colombia han llevado a que se dé otra mirada al mismo concepto de desarrollo humano a partir de las posibilidades del conocimiento científico y los alcances tecnológicos en el marco de la educación en general (Llinás, 1996).

Uno de los elementos trascendentales para la circulación del conocimiento es la impecable labor que hacen las editoriales universitarias, cada vez con mejores equipos multidisciplinarios que unen a los expertos en corrección de estilo y diseñadores gráficos editoriales, pero ahora con un elemento extra: los designados a no dejar que el impreso y lo digital riñan, al construir títulos que en

el papel dejen una huella en la memoria, pero que en el mundo digital entreguen elementos nuevos e innovadores.

Sin duda alguna, uno de los retos más grandes que tienen las editoriales universitarias y los académicos es *de-construir* esa lectura de publicar por publicar, de estar más pendiente del correo que acredita, que el artículo o libro pasó por las revisiones de los pares, y no por su contenido y el impacto que pueda tener en la comunidad. Este es el momento de escribir no solo para pequeños grupos de expertos, sino para la comunidad en general. ¿Qué es más importante: estar en una revista indexada o que el conocimiento que se desarrolló mejore la calidad de vida de una comunidad?

El trabajo de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc), el esfuerzo por estar en la Feria del Libro de Bogotá o en la de Guadalajara, entre otros, es una estrategia sin igual para internacionalizar lo que se hace en Colombia. Hay que continuar con la exclusión de la endogamia, de solo publicar lo que hacen los investigadores de cada institución. Hay que hacer proyectos como el que desarrollaron la Universidad de los Andes y la Universidad de Caldas, en la que en una impecable edición se



publicaron las obras de Danilo Cruz Vélez. Es ahora cuando, citando una frase de cajón, “la unión hace la fuerza”.

“El académico no es escritor”, eso dice el editor de la Universidad de Caldas, Luis Miguel Gallego Sepúlveda, y allí es donde reside la idea de la necesidad de que todas las universidades y sus editoriales tengan una línea de divulgación de la ciencia para la comunidad en general. Hay ejemplos interesantes, como el de la revista *Pesquisa*, de la mano de Lisbeth Fog, en la Pontificia Universidad Javeriana, o con *¿Cómo Ves?*, de la Universidad Autónoma de México; pero ya es hora de dar otro paso y que las editoriales universitarias tomen la vocería y le cuenten al mundo lo que sus investigadores (y por qué no, otros científicos) crean, inventan y desarrollan, no solo en pequeñas publicaciones, sino en libros de largo aliento que unan los datos y la información con una mano gentil que logre llegar al corazón y la mente. Un buen ejemplo es *The Conversation*, un experimento que está funcionando muy bien y que une el periodismo con los datos duros de las ciencias.

Sin duda alguna, este es un momento especial en el país, en el que expediciones como Colombia Bio, centros como el Instituto von Humboldt y muchas

universidades pueden hacer su trabajo en zonas en las que la guerra con las FARC las mantenía al margen. Solo en el Amazonas, científicos han descubierto 381 nuevas especies; imagínense lo que habrá de aquí a unos cinco años. Son, entonces, las universidades y sus editoriales las que están llamadas a contar ese nuevo país, pero no solo a su comunidad académica, sino a toda Colombia, a todo el mundo, con ensayos, reportajes, crónicas, diarios de campo, bitácoras y cualquier tipo de iniciativas que eduquen y asombren.

Proyectos como el de la Universidad de Caldas y el profesor Orlando Mejía Rivera, en Manizales, de manera muy entretenida, que cuenta la historia de la medicina es un ejemplo de la necesidad de ampliar los públicos.

Las universidades deberían pensar en entregar nuevas herramientas a sus científicos para que aprendan a contar sus historias, para que sean capaces de lograr una mediación entre sus investigaciones y sus públicos no especializados, así como lo explicaban Carl Sagan o Carlos Elías (2008), este último quien aseguraba que “la divulgación científica es un elemento de persuasión de la opinión pública para atraer más cerebros o más financiación”. Cuando un científico,



que sabe explicar de manera sencilla su campo, se une con un divulgador o un periodista, se crea un cóctel muy especial que puede convertir un tema para unos pocos en un punto de atención general, lo que al final llevará a que el Estado enfoque su interés y, por qué no, algunos recursos.

La distribución es otro gran reto. ¿Cómo lograr que estos títulos de divulgación lleguen a grandes públicos? Una de las soluciones es que en las universidades tienen la materia prima. Si se gestionan estrategias de difusión que unan posibilidades análogas con las digitales, sin duda alguna, se logrará que gran parte de las comunidades que conozcan estas publicaciones, las lean y las compartan.

Esta responsabilidad no es solamente para las grandes universidades; los esfuerzos investigativos de las regiones también deberían convertirse en elementos para la toma de decisiones en política pública y gobierno. Allí el trabajo conjunto, el “darse la mano” entre instituciones, es primordial para mejorar el impacto. ¿Por qué no crear una red de conocimiento del Caribe o el Pacífico, por ejemplo?

La ciencia es un elemento trascendental para el desarrollo, para el bienestar y para la igualdad. El año pasado, el coeficiente del Índice Gini, en Colombia, fue de 0,517, según el Departamento

Administrativo Nacional de Estadística (cuando uno es total inequidad y cero es total igualdad). Aún falta mucho por resolver y las editoriales universitarias, de la mano de los grupos de investigación y los científicos, tienen en sus manos una gran responsabilidad, pues aparte de investigar, patentar y circular el conocimiento específico, es necesario desarrollar líneas de divulgación de la ciencia y, por qué no, de periodismo científico que tengan como meta públicos mucho más amplios, con ayuda de expertos que logren convertir conceptos de física, biología o química en elementos sencillos y de fácil entendimiento.

En un momento histórico como este, la tarea es hacer las modificaciones necesarias para estar a la altura y para acercar la ciencia; esa que no solo se hace en laboratorios, sino en páramos, en bosques y selvas para las vidas de todos.

## Referencias

- Llinás, R.; Restrepo, A. & Márquez G. (1996). *Colombia al filo de la oportunidad*. Disponible en: [http://www.icesi.edu.co/investigaciones\\_publicaciones/images/pdf/colombia\\_filo\\_de\\_la\\_oportunidad.pdf](http://www.icesi.edu.co/investigaciones_publicaciones/images/pdf/colombia_filo_de_la_oportunidad.pdf) [Accessed 25 May 2016].
- Elías, C. (2008). *Fundamentos de periodismo científico y divulgación mediática*. Madrid: Alianza Editorial.